

Marlena

La conocí en la universidad, llevaba esa pinta que las mujeres actuales suelen vestir. Una apariencia casi masculina con toques de feminidad. Cabellos cortos y teñidos con las orejas llenas de piercings. Me gustaba su personalidad. Para saludar; hacía un baile mientras se acercaba a mí. Sacaba su lengua como quien ha cometido un error y luego me daba un beso en la mejilla. Fue un año antes del distanciamiento. ¿Ahora qué estará haciendo? Lo más probable encerrada en su casa por el aislamiento.

No recuerdo el día, pero, si el motivo por el que estuvo en mi departamento esa tarde. Reprobó una materia y necesitaba ayuda para su examen de recuperación. Después de un porro lo último que hizo fue estudiar.

Aparecimos desnudos en la cama fumando otro para pasar el rato. Las cortinas giraban sobre nosotros impulsadas por la brisa. Abrazados, riendo por el éxtasis del sexo y la marihuana. Nuestros cuerpos se enfriaban con la llegada del ocaso. Fuimos a la ducha a saciar lo que nos faltaba. Luego vistió sus jeans y blusa. Agarró su portátil, la metió en su maleta y me pidió que le acompañara a la parada de la *metro*.

Aún había pequeños destellos de luz. Para disimular llevé mis gafas oscuras. La hora pico y todos los universitarios en las calles del Salado.

— No se lo digas a nadie— me dijo antes de entrar a la parada.

— Esta bien. Ya nos veremos mañana en clase.

Sonrió como siempre lo hace. Mostrando sus dientes y la lengua. Sus gestos la hacen tan especial. Todavía recuerdo como desapareció en la multitud.

¿Dónde estará Marlena?